N

os cuenta Amé Rademan, en su artículo *THE EVOLUTION of the auditor*, publicado por Accountancy SA; Johannesburg (Oct 2021): 18-19: “*A medida que la profesión de auditoría y contabilidad se está preparando para la implementación del proyecto CA2025 en todos los aspectos del proceso de calificación, Deloitte África estableció el Programa de Prácticas de Auditoría Especialista en Analítica en 2019. El programa se propone alterar la ruta tradicional actual de los aprendices de auditoría adoptando pronto el desarrollo de las competencias según lo establecido en el marco de competencias CA2025. ―El listón se ha puesto alto en todo el programa, ya que desafía a los aprendices de análisis de auditoría de Deloitte a ser competentes en áreas de capacidad tales como: \* Sistemas de gestión de bases de datos relacionales. \* Visualizaciones de datos. \* Análisis predictivo y de regresión. \* Prueba sustantiva de análisis de detalle, y \* Análisis de minería de procesos.*”

El trabajo de los buenos docentes ha sido determinar qué se debe enseñar dentro de la inmensa cantidad de conocimientos que las ciencias y las prácticas aportan cada año. El intento de enseñar lo mismo conlleva que cada vez se enseña menos. La reducción de los tiempos de los pregrados produce un resultado similar.

Hay una gran tensión entre enseñar conceptos específicos o enseñar los marcos conceptuales completos. Por ejemplo ¿Qué deben aprender del Derecho los contadores? Un repaso a los planes de estudio muestra una paulatina reducción de los tiempos dedicados al área legal, mientras las entidades de supervisión, con la DIAN a la cabeza, les exigen cada vez más informes de cumplimiento. Los estudiantes toman unas poquísimas horas de campos jurídicos como comercial, laboral o tributario, resultando que no son profesionales idóneos para trabajar con estas disciplinas. El estudio de la Constitución es más político que jurídico en muchos casos y la materia de Introducción al Derecho prácticamente ha desaparecido. Así podríamos analizar otras asignaturas y corroborar que no se enseña lo necesario ni con suficiencia. Un estudiante profesional no está llamado a aprender solamente técnicas o tecnologías. Pues de él se espera análisis, evaluación e innovación, tareas que lo deben caracterizar. No cabe duda de que la materia prima de los contables son los datos. El punto de partida necesario es la minería de datos. Ella arrojará una gran cantidad de elementos que serán como diamantes en bruto. Por ello deben aprender a conceptualizar cada dato, a clasificarlos, a analizarlos, a generar retrospecciones y predicciones con base en ellos, a informar sobre ellos. Dada una serie de datos es necesario comprobar sus cualidades. Los marcos conceptuales son cada vez más necesarios, así algunos se los salten. Los conceptos permiten a los profesionales abordar situaciones novedosas, entenderlas y resolver sobre ellas. Las técnicas no tienen esta versatilidad, a no ser que las contextualicemos. ¿Cuáles son los conceptos fundamentales de la contabilidad? Con esta pregunta se rajarían muchos en los preparatorios.

*Hernando Bermúdez Gómez*